

El presente volumen recoge tres pequeñas colecciones de textos: los himnos sobre los Ázimos, los himnos sobre la Crucifixión y los himnos sobre la Resurrección. Los himnos sobre los Ázimos (21 himnos) podría dividirse en diversos ciclos como el del cordero (III-VI), el del mar (VIII-IX), de la pasión (XII-XVI) y el ciclo del ázimo (XVII-XIX), más dos de obertura y dos finales. Los himnos sobre la Crucifixión (I-IX) cantan entre otras cosas diversos detalles de la pasión, como la cruz o diversos instrumentos de la pasión. Los himnos sobre la Resurrección (I-V) cantan la celebración de la Pascua desde la perspectiva de fiesta radiante de la primavera.

De manera general los Himnos de Efrén están íntimamente vinculados a la liturgia, pues comentan las lecturas bíblicas que se habían proclamado en ella. En el comentario se recurre frecuentemente a los paralelismos bíblicos. «La celebración que reflejan estos himnos, aunque de tipo postnicense, vehicula en realidad muchos elementos propios de sus orígenes cuartodecimanos» (p.14 y 18). De ahí procede un cierto carácter arcaico que manifiesta «las importantes mutaciones rituales y teológicas que han afectado a la celebración pascual a lo largo del siglo IV» (p.14). Una prueba de la presencia de teología cuartodecimana en estos himnos es la mínima la mención del bautismo y de la teología paulina.

La traducción, realizada a partir del texto siríaco editado por E. Beck en 1964 en CSCO 248-249, procura reproducir un ritmo popular marcado con múltiples asonancias que le proporcionan una agradable musicalidad, y que ayudaba a la memorización. Las notas que esmalan cada página constituyen una ayuda imprescindible para la comprensión de tan honda obra poética.—C. GRANADO.

GRÉGOIRE DE NYSSE, *Contre Eunome I* 1-146, Texte grec de W. JAEGER (*GNO I,1*), Introduction, traduction et notes par RAYMOND WINLING (*Sources Chrétiennes* 521), Les Éditions du Cerf, Paris 2008, 225p.

De los 42 capítulos (691 números) que componen el libro I del *Contra Eunomio* se editan en el presente volumen los 12 primeros capítulos (150 números) que abarcan el proemio (caps 1-3) y la parte histórica (cap.4-12). Eunomio nació hacia el 335 en Oltiseris (*CE I* 34), entre Capadocia y Galacia, o quizás en Dakora, y falleció entre el 392 y el 395. El 360 es nombrado obispo de Cízico. Probablemente es el 360-361 cuando redacta su *Apología*, refutada muy pronto, el 364, por el *Contra Eunomio* (SC 299 y 305) de Basilio.

El mal de Eunomio está en relación a la fe, y Basilio escribe su *Contra Eunomio* con la intención de ayudarle a superar sus males y a que retornara a la Iglesia, pero sólo obtuvo de él que se desatara su furor, le declarara la guerra y una enemistad declarada. A esa refutación responde Eunomio con su *Apología de la Apología*, redactada antes del 379, de la que sólo se conservan fragmentos. Numerosos insultos e injurias contra Basilio, ya fallecido, vomitó Eunomio en su segunda obra, y Gregorio, del 380 al 383, emprende con su *Contra Eunomio* la defensa de la memoria de su hermano y la refutación de las herejías allí plasmadas.

En el presente volumen se introduce ampliamente los principales temas del *Contra Eunomio I*. El CE es un gran tratado de teología trinitaria (no sólo relación Padre-Hijo, también divinidad del Espíritu y su lugar en la Trinidad), si bien no es un tratado sistemático sobre Dios (no hay demostración de la existencia de Dios ni el Dios uno distinguido del Dios Trino), sino que refuta a Eunomio según las cuestiones que él había planteado.

El Dios eunomiano es inengendrado (agénnetos), no es producido ni por él mismo ni por otro. Y no puede compartir su naturaleza por una generación, porque de lo contrario habría dos inengendrados, iguales entre ellos. El Hijo, por tanto, es creado, hecho, sólo que él es el creador de todas las cosas. Decimos que es Dios, pero no con el mismo título que el Padre. El Espíritu es el tercero en dignidad, en orden y en naturaleza. Es hecho por el Hijo por mandato del Padre. No es Dios ni demiurgo.

El Niseno refuta la distinción de tres usías en el seno de la Trinidad, de las que la segunda y la tercera pertenecerían al ámbito de la creación. Para Eunomio, agénnetos designa la ousía de Dios y es uno de los nombres revelados de los que el hombre tiene un conocimiento innato. Para Gregorio y Basilio es un nombre que indica privación, es un atributo negativo como otros (invisible, inmortal, impasible, incorporeal) y no designa la ousía. Además entre el Padre y el Hijo no hay intervalo alguno (diástema).

Gregorio no sólo refuta a Eunomio sino que también expone la doctrina de la Iglesia. Mientras que en Nicea el término hypóstasis es sinónimo de ousía en el sentido de sustancia, la gran contribución de los Capadocios consiste en distinguir entre la ousía común y las tres hypóstasis, que los latinos llaman personas. Hypóstasis deja de tener el sentido de sustancia y adquiere el de subsistencia con sus caracteres individualantes o propios. Y las tres hypóstasis son consustanciales.

En cuanto a la posibilidad de un conocimiento de Dios, Eunomio pretendía conocer la esencia divina. Para Basilio sólo la conocen el Hijo y el Espíritu, pero no nosotros. Para Gregorio, si no podemos conocer cosas menos elevadas, ¿cómo vamos a conocer la esencia divina sólo por nuestra inteligencia? La conocemos por analogía a partir de las cosas creadas. Y es que *Dios es infinito*. *La infinitud* (no significa indeterminado, sino ilimitado, que no tiene ni principio ni fin) implica eternidad (existente siempre, no admite que hubo un tiempo en que no existía ni habrá un tiempo en que dejará de existir), inmutabilidad (ausencia de toda idea de superioridad o inferioridad entre las personas divinas; ni el Espíritu ni el Hijo son inferiores al Padre) y simplicidad. Hay que distinguir, pues, entre comprensión, en el sentido de abarcar por el pensamiento la naturaleza divina por vía de conocimiento natural gracias a las solas fuerzas de la razón, y conocimiento mediato y parcial. No conocemos la ousía divina, pero sí su belleza, bondad, grandeza, su existencia, etc. A partir de las criaturas podemos conocer que Dios existe. La fe y la razón nos permiten crecer en el conocimiento de Dios. Conocemos a Dios por una triple vía: los nombres positivos (juez, bueno, justo); los nombres negativos (incorruptible, invisible, inmortal); la vía de la eminencia. Nuestras palabras expresan sólo un aspecto de lo que se puede concebir acerca de Dios.—C. GRANADO.